



## Adviento 2009

### “Cristo, nuestra esperanza”.

### “Se acerca vuestra liberación”...

"Mirad que llegan días ...  
En que suscitaré a David un  
vástago legítimo, que hará  
justicia y derecho en la tierra.

Adviento 2009

### Adviento en tiempo de crisis

Es en adviento cuando hemos de reconocerlo paladinamente y confrontar nuestra fe en la encarnación.

La crisis actual es global.

Afecta no sólo a la economía sino también al aire que respiramos y a la tierra que habitamos, a la cultura y a los valores, a las religiones y a la misma fe. Todos estamos implicados y afectados; también la Iglesia, instituciones y personas individuales que la formamos.

Uno de los rasgos en que se manifiesta es precisamente la depreciación de la esperanza que, como una nueva epidemia, va asentándose hasta en los que deberían ser “laboratorios de esperanza”.

Y percibimos que ni la Iglesia como institución ni cada uno de sus miembros estamos a la altura de la fe que profesamos ni somos un referente para los demás.

El instinto de conservación, la búsqueda de seguridad, la pérdida de la alegría, la falta de confianza en el hombre lo delatan.

Afectados por esta “fatiga de la esperanza” reaccionamos a la defensiva, nos aferramos a nuestras verdades poseídas, a nuestras formas consagradas, a nuestros derechos adquiridos, sin capacidad para escuchar la llamada a la conversión y al testimonio esperanzado.

Porque de esto se trata.

En una sociedad necesitada de esperanza es donde los cristianos hemos de “dar razón de nuestra esperanza” (1Pe 3,15) a nosotros mismos y a los hombres y mujeres con quienes compartimos esta situación.

No basta proclamar: “Cristo Jesús, Hijo del hombre, es nuestra esperanza” (1Tim 1); no vale decir: nosotros creemos en “el Dios de la esperanza”, futuro del

hombre y comprometido con su historia.

La esperanza que brota de la fe en Cristo se aquilata “contra toda esperanza” en las vicisitudes más adversas, y donde la Iglesia está llamada a ser por vocación la “comunidad de la esperanza”.

Desde la perspectiva cristiana creer en Jesús es descubrir la esperanza última que anima la existencia humana; sólo la esperanza moviliza la fe y anima la vida desde dentro.

¿Cómo celebrar el adviento en tiempo de crisis? ¿Cómo mirar al mundo con ojos de esperanza? ¿Cómo avivar la llama de la “pequeña esperanza” que se nos apaga? ¿Cómo construir la esperanza enraizados en Jesucristo que viene y vendrá?

Las cuatro semanas de advientonos marcan el itinerario y nos acercan a la venida de “Cristo, nuestra esperanza”.

Este puede ser el lema que presida las celebraciones de este tiempo.

“*Poneos en pie y levantad la cabeza*”, nos dice Jesús constantemente: sed libres, nos os arrodilléis ante nadie, excepto ante el humillado para levantarlo. No tengáis miedo, trabajad vuestros talentos, no odiéis... Respetad vuestros derechos y deberes, sobre todo el deber del amor.

“*¡Tened cuidado!*”, nos previene, con los vicios y los intereses materiales: son un trampa, que puede mermar vuestro desarrollo personal.

“*Estad despiertos*” para ver la realidad de la vida, comprenderla, actuar...

“*Manteneos en pie ante el Hijo del Hombre*”, ante Él, hermano nuestro.

Esto es lo que hoy buscamos: liberarnos de nuestras esclavitudes e ignorancia, mirar la vida consciente y libremente, sentir internamente su presencia amorosa, comprensiva, estimulante.



**EL MUNDO ESTÁ ENFERMO.**  
**¿Quién lo curará?**

#### Para rezar

El mundo y sus injusticias, el mundo y sus violencias, ven, Señor Jesús. **El mundo y sus pasiones, el mundo y sus engaños, ven, Señor Jesús.** Ven, Señor Jesús, salva al mundo y cura sus heridas.

**La Iglesia y sus divisiones, la Iglesia y sus retrasos, la Iglesia y sus cansancios, Ven, Señor Jesús.**

Ven, Señor Jesús, convierte a tu Iglesia en luz, que tu Iglesia resplandezca porque en ella Tú estás presente.

**Nuestra comunidad y sus ausencias, nuestra comunidad y sus comodidades, Ven, Señor Jesús.**

Nuestra comunidad y sus cansancios, nuestra comunidad y sus egoísmos, Ven, Señor Jesús.

**Ven, Señor Jesús, convierte a esta comunidad para que sea tus manos, tus hombros, tu mirada, tu Palabra.**

**DOMINGO 1º DE ADVIENTO:  
29 DE NOVIEMBRE**

**“Para curar el mundo necesitamos vigilar”**

*Jer 33,14-16: “Suscitaré a David un vástago legítimo”*

*Sal 24: A ti, Señor, levanto mi alma.*

*1 Tes 3,12-4, 2: “Que el Señor los fortalezca internamente”*

*Lc 21,25-28. 34-36: “Se acerca vuestra liberación”*

Se acerca la navidad y las calles se cubren de bombillas de colores, adelantando el derroche de luz que se avecina.

Muchos caminan por la vida sin metas ni objetivos. Viven al día, o buscando salidas de escape.

El evangelio nos invita a tener los ojos abiertos y ver lúcidamente, a estar vigilantes.

- Por una parte, un mundo que vive ya en su carne la experiencia de la tragedia. Millones de personas y pueblos enteros de nuestro tiempo lo vive a diario: hambrunas, guerras irracionales y crónicas, inundaciones, conflictos sociales, frustración, horizonte sin salida.

- Por otra, grandes sectores del Norte occidental embotado por la espiral de consumo y de búsqueda de la buena vida, un mundo anestesiado e indiferente a los problemas de los pobres, más pendiente de aprovecharse del presente que de mirar al futuro.

“¡Cuidado!” ¿Qué podemos hacer?

Lo primero, pues, es abrir los ojos y despertar del letargo. “Tened cuidado: no es os embote la mente con el vicio, la bebida, y los agobios de la vida”.

La advertencia está dirigida precisamente a los instalados, a los que sólo se preocupan de sus cosas, a los que su único afán es medrar y su único miedo perder sus privilegios.

Lo segundo es vigilar. El Adviento es tensión hacia el futuro. Ojos abiertos para vislumbrar el futuro que vendrá. Ha llegado el momento de levantar la cabeza y mirar al futuro.

Dios viene como liberación: de los que están atados de pies y manos a sus intereses, al consumo y la vida superficial, y de los que están desesperados y sólo esperan la muerte; de los del Norte y de los del Sur; de los que están arriba y de los que están angustiados y abocados a la muerte si no llega el liberador.

Dios sale al encuentro del que practica la justicia. Al dejarnos interpelar sinceramente por su Palabra vivamos

uno de esos momentos en que nos sentimos despiertos, vigilantes para curar este mundo enfermo.

¿Qué mensajes de esperanza podemos dar hoy, en medio de la “crisis”?

En mi vida personal, ¿cuál es el ideal que me anima a continuar luchando hacia el futuro?

¿Qué papel tendríamos los cristianos en esta época sin esperanzas mesiánicas ni liberadoras?

¿Qué sería la esperanza en un contexto sociocultural como éste?

¿Somos testigos de esperanza?



**DOMINGO 2º DE ADVIENTO:**

**6 de diciembre**

**“Para curar el mundo necesitamos la igualdad”**

*Bar 5,1-9 Dios mostrará tu esplendor.*

*Sal 125 El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres.*

*Flp 1,4-6.8-11 Que lleguéis al día de Cristo limpios...*

*Lc 3,1-6 Todos verán la salvación de Dios.*

A Juan “le vino la palabra” estando apartado del poder y en el contacto con la bases, con el pueblo. La palabra siempre llega desde el desierto (donde sólo hay palabra) y se dirige a los instalados (entre quienes habitan los ídolos) para desenmascararlos. La palabra profética le costó la vida a Juan.

Su deseo profético es profundo y universal: “todos verán la salvación de Dios”. La salvación viene en la historia (nuestra historia se hace historia de salvación), con una condición: la conversión (“preparad el camino del Señor”). ¿Qué debemos hacer para ser todos un poco profetas?

La invitación de Isaías, repetida por Juan Bautista y corroborada por Baruc, nos invita a entrar en el dinamismo de la conversión, a ponernos en camino, a cambiar.

Esa renovación desde dentro tiene su manifestación externa porque se “abajan los montes”, se llenan los

valles, se endereza lo torcido y se iguala lo escabroso (Bar 5,7). Se liman asperezas, se suprimen desigualdades y se acortan distancias para que la salvación llegue a todos. La humanidad transformada es la humanidad reconciliada e igualada, integrada en familia de fe: “los hijos reunidos de Oriente a Occidente”.

Convertirse entonces es construir una humanidad más igualitaria y respetuosa de la dignidad de todos. Ese es el mejor camino para que Dios llegue trayendo su salvación. A cada uno corresponde examinar qué renunciaciones impone el enderezar lo torcido o abajar montes o rellenar valles. Nuestros caminos deben ser rectificadoss para que llegue Dios.

Adviento es el tiempo de esperanza. Y esperar es ser capaz de cambiar, ser capaz de soñar con la Utopía, y de provocarla, aun en aquellas situaciones en las que parece imposible.

¿Cuales son los grandes caminos torcidos hay en la sociedad de hoy, las causas más influyentes en el malestar de esta sociedad mundial conmocionada por la desigualdad, el paro, la corrupción?

¿Qué caminos torcidos hay en mi vida? ¿Qué es lo que El quiere que yo enderece en mi vida personal? Y, ¿sobre qué caminos torcidos de la sociedad puedo y debo influir para enderezarlos?

¿Qué caminos se puede construir para la esperanza en esta sociedad? ¿Cómo enderezar caminos para que llegue más expedito el Reinado de Dios?

**INMACULADA CONCEPCIÓN**

**8 de diciembre**

**“María dijo sí.**

**“Para curar el mundo debemos querer como María”**

*Gn 3,9-15.20: “Establezco hostilidad entre ti y la mujer*

*Sal 97: Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.*

*Ef 1,3-6.11-12: “Dios nos eligió en la persona de Cristo”*

*Lc 1,26-38: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”*

Nos vamos adentrando en el camino del Adviento y vamos dando pasos para tener nuestro mundo preparado para el “advenimiento” del Reino.

En este camino nos encontramos con la figura de María, que ante la invitación de Dios a participar activamente en el Reino, acepta su voluntad y entona el canto del Magníficat engrandeciendo al Señor que propone hacer las cosas de otra manera: abrir la vida y llenarla de dignidad para todas las personas y todos los pueblos.

En el camino del adviento seguimos encontrando un mundo pensado para el beneficio de unos pocos y que deja en la cuneta a unos muchos, nos encontramos con el terrorismo que dispone de la vida de las personas con impunidad, sea terrorismo reivindicativo sea terrorismo de los estados fuertes sobre los débiles, descubrimos que no se respetan los derechos de los emigrantes, que hay muchos niños obligados a trabajos forzados, otros vendidos para transplantes de órganos en el primer mundo, mujeres extorsionadas, engañadas y obligadas a la prostitución, países enteros en la miseria sufriendo el hambre y la muerte. Países que se empobrecen porque no pueden pagar la Deuda Externa.

Nos encontramos en nuestro país a una media de cinco muertos diarios en accidente de trabajo y otros tantos inválidos, trabajadores jóvenes, sin experiencia, con baja cualificación, con contratos precarios o sin ellos. Es un escándalo repugnante la violencia de género y la violencia entre iguales. Sigue azotando el paro a las generaciones más jóvenes que en ocasiones ven truncadas sus aspiraciones de realización personal, familiar y social. Detrás de todo esto no hay ninguna casualidad, hay una causalidad: los intereses de unos pocos que dañan los intereses de unos muchos.



**DOMINGO 3º DE ADVIENTO:**

**13 de diciembre**

**“Para curar el mundo necesitamos solidaridad”**

*Sof 3,14-18a: “El Señor se alegra con júbilo en ti”*  
*Interleccional Is 12,2-6: “Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel”*  
*Flp 4,4-7: “El Señor está cerca”*  
*Lc 3, 10-18: “Maestro, ¿qué debemos hacer?”*

¿Qué tenemos que hacer?

El Evangelio pretende que el oyente de la Palabra de Dios se convierta, es decir, que su conducta y su comportamiento estén de acuerdo con la justicia que exige el Reino. La buena noticia entraña una exigencia nítida: los que tienen bienes o poder deben compartirlos con los que no tienen nada o son más débiles. Gracias a esta conversión, los pobres y menesterosos son iguales a los otros. En realidad, los pobres no preguntan, sino que están en “expectación”. El “¿qué debemos hacer?” lo deberían preguntar quienes tienen el dinero, la cultura, el poder... porque la exigencia básica, según la Biblia, es compartir.

La conversión es un cambio de conducta más que un cambio de ideas; es la transformación de una situación vieja en una situación nueva.

Según el Bautista, la conversión exige “aventar la paja” (saber seleccionar o elegir), “reunir el trigo” (ir a lo más importante y no quedarse en las ramas) y “quemar la paja” (echar por la borda lo inservible o lo que nos inmoviliza); acoger la Buena Nueva de la venida del Señor requiere esa conversión.

Debemos estar alegres, alegres por la venida del Señor, por la celebración próxima de la Navidad, por mantener la esperanza, por situarnos en proceso de conversión y por compartir con los hermanos lo que tenemos y por celebrar el nacimiento del Señor.

En la próxima Navidad volvemos a recibir la alegría y el alborozo del nacimiento de Cristo. Pero, preguntémosnos: ¿se ven por algún sitio, en nuestro mundo, en nuestra patria, en nuestra sociedad los signos de la llegada Reinado de Dios? ¿Es Navidad en el mundo? ¿Dónde nace Jesús? ¿Qué significa realmente ser navidad? ¿Les llega a los pobres la salud, la vida, el empleo, la justicia... las Buenas Noticias? ¿Qué podemos hacer para que esta navidad nazca efectivamente Jesús a nuestro alrededor?



¿Cómo nos situamos ante la campaña de Navidad que comenzamos desde Cáritas esta semana?

**DOMINGO 4º DE ADVIENTO:**

**20 de diciembre**

**“María, ejemplo de confianza, fe, entrega, ternura, solidaridad, igualdad, y amor a Jesús y a las personas”**

*Miq 5, 1-4a: “De ti saldrá el jefe de Israel”*  
*Sal 79: Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.*  
*Heb 10, 5-10: “Aquí estoy para hacer tu voluntad”*  
*Lc 1,39-45: Visita de María a su prima Isabel*

“Bendito el fruto de tu vientre”. El Espíritu Santo ayuda a Isabel a pronunciar una bendición: “¡Bendita eres entre todas las mujeres y bendito sea el fruto de tu vientre!”. Desde entonces, millones de veces lo hemos dicho todos los cristianos en el “Ave María”. Son benditos, bienaventurados o dichosos los que creen en Dios, los que practican la Palabra, los que dan frutos, los pobres con los que se identifica Jesús.

María creyó. Ésta fue su grandeza y el fundamento de su felicidad: su fe. María se convierte en maestra de la fe, aceptando cuanto se le anuncia de parte de Dios aunque ella no se pudiera explicar el modo como se realizaría aquel plan.

¿Cómo voy a vivir esta semana de adviento-navidad?

¿Cómo voy a acoger el misterio del Dios humanado en Jesús?

¿Cómo vivir y expresar con todos los que me rodean la ternura de Dios hecho niño para que nosotros vivamos el mismo amor con la misma ternura?

La Navidad y la Nochebuena están cargadas de símbolos, de riqueza cultural, de tradiciones familiares, de un imaginario social, de una tradición social llena de publicidad comercial... ¿Se puede distinguir el trigo de la paja? ¿Qué sería lo esencial cristiano de la Navidad?

**Nochebuena: Misa a las 20 h.**

**Navidad: Misa sólo a las 13 h.**